

# Humanismo cristiano

Néstor H. Torres-Torres

Centro de Pensamiento La Esperanza “Don Pedro Laín Entralgo”

Universidad La Gran Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4462-2504>

e-mail: [nestor.torres@ugc.edu.co](mailto:nestor.torres@ugc.edu.co)

## Resumen

Tras la Reforma Protestante de Martín Lutero, el cristianismo católico entra en una notable crisis de poder que le exige tomar medidas para intentar mantener el *statu quo* que había logrado consolidar y mantener durante el periodo medieval. Esta escueta reflexión tiene el propósito de mostrar las bases filosóficas del *Humanismo cristiano*, entendido como el movimiento que teorizó sobre el cristianismo durante el periodo reformador, con el fin de recuperar los valores y los principios de esta religión durante sus primeros siglos de existencia, de manera que se pudieran presentar como la verdadera doctrina cristiana. La definición que se consiguió con esta corriente humanística estableció los argumentos de lo que fue la Contrarreforma o Reforma católica, materializada en el Concilio de Trento (1545-1563). Desde un enfoque cualitativo y a partir del análisis hermenéutico, se discurre sobre el pensamiento de los tres grandes representantes del Humanismo cristiano: Erasmo de Rotterdam, Tomas Moro y Juan Luis Vives, para establecer los principios teóricos del cristianismo del siglo XVI y analizar el papel sociológico que comenzó a ostentar a partir de entonces. Tomando como referencia los postulados expuestos, se puede inferir que el cristianismo es más que una mera creencia religiosa, supone un modelo sociológico basado en el principio de la dignidad y en el valor de la solidaridad. La aplicación de este modelo, por tanto, puede considerarse una alternativa viable para la construcción y estructuración de la sociedad.

**Palabras clave:** Contrarreforma, doctrina cristiana, humanismo cristiano, Renacimiento, Reforma Protestante.

## Introducción

Del mismo modo que el movimiento humanístico tiene que ver directamente con la vuelta a los saberes clásicos en búsqueda de soluciones factibles a los problemas que planteaban las nuevas ciudades comerciales, propias del Renacimiento; así también, el “Humanismo cristiano” propone la vuelta al cristianismo primitivo, como la única posibilidad de recuperar la esencia del estilo de vida propuesto por este credo religioso, así como su impacto favorable al desarrollo de un modelo sociocultural sostenible, basado en la importancia y el valor insustituible de la persona como centro y fin de la vida en sociedad.

El Humanismo cristiano, como corriente de pensamiento propia y específica, se enmarca en el periodo del Renacimiento. Se hace necesario, entonces, tener en cuenta algunos aspectos importantes de este momento histórico, los cuales servirán de contexto y marco teórico para el origen y desarrollo de la corriente como tal. En primer lugar, el Feudalismo como modelo hegemónico, había dejado de ser eficiente; en contraposición estaban en boga, las ya mencionadas ciudades comerciales o renacentistas, las mismas que atravesaban un proceso de transición, en el que otorgaban su gestión administrativa a una clase o estamento social, hasta entonces casi irrelevante, pero que con el tiempo y los resultados de sus negocios había ido cobrando importancia e influencia hasta convertirse en la clase de élite en las nuevas ciudades: la burguesía.

En segundo lugar, y como consecuencia, la Iglesia Católica se encontraba en franca decadencia, paulatinamente iba perdiendo su influencia y su poder operativo. La burguesía motivada por su impronta identitaria: la posesión de negocios y la obtención de excedentes como resultado de estos; no ve con buenos ojos una institución que ostente el poder sin más y comenzará a abrir una brecha con la iglesia, que hasta entonces era reconocida y aceptada

como una institución que ostentaba el poder a todos los niveles. El debilitamiento de la Iglesia hizo patentes sus pecados, sobre todo los que tenían que ver con la venta de indulgencias, la simonía (transacciones materiales para obtener bienes espirituales) y el apoderamiento de extensos territorios; más aún, en una sociedad que tiene como ideal el comercio y las transacciones monetarias. Las crecientes quejas en contra de la iglesia y su jerarquía, por parte de los burgueses, en una sociedad que durante más de cinco siglos ha sido cristiana, genera un movimiento de resistencia al que se adhieren todos aquellos que quieren conservar su fe cristiana, pero de acuerdo con las condiciones que el momento histórico y la nueva conciencia social estaban demandando.

En tercer lugar, se puede afirmar que la sociedad renacentista, liderada por los burgueses, era una sociedad en búsqueda del mejoramiento social en todas sus dimensiones, especialmente en todas aquellas que tengan que ver con avances en lo que respecta al comercio y la industrialización, no en vano, el resultado del movimiento renacentista y del pensamiento moderno, será la primera Revolución Industrial; lo monetario también será ostensiblemente valorado, así como lo arquitectónico y en definitiva todo lo que demostrase los grandes avances y los excedentes que se estaban obteniendo a todos los niveles; se desarrolla lo que conocemos como el propagandismo y las artes serán su mayor expresión.

Es evidente que, si se habla de Humanismo cristiano, necesariamente se hará referencia a todo lo que tiene que ver con el segundo aspecto en mención sobre la sociedad renacentista y preponderantemente, a lo que tenga que ver con la adecuación del cristianismo a los nuevos modelos socioculturales que se están gestando; más aún, teniendo en cuenta que una sociedad no puede abandonar repentinamente sus usos culturales tradicionales, a pesar de los cambios que puedan traer las circunstancias que determinan un cambio de época. Para acercarse a los postulados del Humanismo cristiano de finales del siglo XIV y principios del

XVI, hay que acercarse necesariamente, al pensamiento y las tesis propuestas por los tres grandes pensadores, a quienes se atribuye principalmente esta corriente de pensamiento: Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro y Juan Luis Vives.

### **Erasmo de Rotterdam**

Este pensador holandés, será un claro ejemplo de las tendencias del cristianismo en su época. Hijo bastardo de un sacerdote con su sirvienta; desde muy temprana edad recibiría formación religiosa y por ende académica, aprende latín y griego identificándose intelectualmente con los ideales de la época. Ingresa al monasterio de Emmaus de Steyn con los Canónigos Regulares de San Agustín. Participa de un movimiento espiritual denominado *devotio moderna*. Sacerdote y estudioso especializado en teología de la Universidad de París, en pleno auge del Renacimiento y, por ende, de las ideas de la Grecia clásica.

El centro de su pensamiento será la resignificación de la vida cristiana, de tal manera que abandone todo lo que sean agregados no esenciales, dicho mejor, para que se ciña estrictamente al mensaje cristiano tal y como fue en su versión original, antes de convertirse en la religión de Roma. Erasmo, dirá que todo lo malo del cristianismo está presente en las formalidades de la iglesia y su gobierno, mas no en el mensaje de Cristo. Es bastante claro que la propuesta erasmiana, consiste en la vuelta al cristianismo primitivo, como base del Humanismo Cristiano. Para conseguir los ideales que pretende alcanzar, Erasmo, plantea que la única forma de depurar la vida cristiana es liberándola de la ritualidad y el estructuralismo sofocantes impuestos por la iglesia, y abrazando una nueva espiritualidad, basada exclusivamente en la imitación de la vida de Cristo, conocida a partir de las fuentes originales: los evangelios y los santos padres de la iglesia (patrística).

Dentro de los cambios propuestos por Erasmo, hay uno de especial relevancia para su época, el que tiene que ver con la consideración de la vida consagrada. Según Erasmo, la vida consagrada en ninguna de sus formas otorga superioridad a quién la ostente, dado que, en virtud del bautismo todos los bautizados son iguales en dignidad. Lo que hace al cristiano es la gracia del sacramento del bautismo, no la forma, el lugar o la vocación en que vive.

El pensamiento de Erasmo quedará recogido en sus obras, de las cuales se puede destacar el *Echiridion militis christiani* (Manual del soldado cristiano), conocido también como *La daga de Cristo*, en el que defiende la tesis de que la única posibilidad de ser un buen cristiano es siguiendo auténticamente el mensaje de Cristo, desde la versión más original posible, lo que quiere decir, hacer un acercamiento a las fuentes, a ser posible en sus lenguas originales (griego y latín en principio, pero sin descartar el acercamiento a las lenguas semitas hebreo y arameo), abandonando los formalismos impuestos por la Iglesia Católica (cabe aclarar que hacía referencia a su época y su contexto propio), que en definitiva, según el pensador de Rotterdam, son una mera burocracia, que en lugar de acercar, alejan de la verdadera vida espiritual.

En *Elogio a la locura*, una de las obras que mejor ha trascendido en el tiempo y que, hoy por hoy, es de las más conocidas, dirá:

Como toda la doctrina de Cristo no tiende a inculcar otra cosa que la mansedumbre, la tolerancia y el desprecio de la vida, ¿quién no comprende que en este pasaje quiso el Maestro desarmar de tal manera a sus enviados que les recomienda que se despojen, no solamente de su calzado y de su bolsa, sino también de la túnica, y así desnudos y enteramente desembarazados, emprendan la predicación del Evangelio, sin prevenirse de otra cosa que de una espada, pero no de aquella de que se arman los ladrones y los asesinos, sino de la espada espiritual que penetra hasta el fondo de los corazones y que de tal suerte corta en ellos todas las pasiones, que no deja en el corazón otro sentimiento que el de la piedad? (De Rotterdam, 1970, p. 255)

Es evidente, en la cita anterior, que Erasmo se refiere a la vivencia del cristianismo siguiendo al pie de la letra el mensaje evangélico. No hay que desdeñar del propio título de la obra *Elogio a la locura*, que no es otra cosa que tomar como algo digno de encomio, precisamente lo que todos consideran necio o estúpido, el mismo Erasmo lo dirá en otro apartado:

A todo esto hay que añadir que el mismo Cristo dice en el evangelio que no se conceda el título de bueno más que a Dios. Ahora bien: si, según la opinión de los estoicos, todo el que no es sabio es necio, se sigue necesariamente que la necedad comprende a todos los mortales. (De Rotterdam, 1970, p. 245)

El cristianismo auténtico, según Erasmo, es radicalmente adverso a todo lo que estaban viviendo, en los inicios del siglo XVI: la iglesia católica, la nobleza, la burguesía y en definitiva todos los estamentos sociales. Como ya se ha mencionado, la iglesia está asistiendo a su propia decadencia y al ascenso de la burguesía a las esferas del poder y del control social, sin dejar de lado los usos sociales tradicionales; de ahí la pertinencia y conveniencia del propio título de su libro: el verdadero cristianismo es una locura y Erasmo lo elogia.

### **Tomás Moro**

Afín a las ideas de Erasmo de Rotterdam, surge en Europa la figura de un pensador que transformaría toda la historia del cristianismo y de occidente: Martín Lutero. La época de los grandes humanistas del cristianismo coincidió con el fenómeno conocido como: la Reforma Protestante.

Lutero, en el contexto renacentista y con ocasión de su viaje a Roma, vivió y vio “Los abusos, esos abusos que la cristiandad unánime condenaba, los había visto, encarnados, vivir y florecer insolentemente bajo el hermoso cielo romano” (Febvre, 1994, p. 24). “La Reforma

estaba hecha. Desde 1511, el claustro de Roma había hecho a Lutero luterano” (Febvre, 1994, p. 25). Siendo alemán vivió “en una época en que gran parte del clero, sobre todo en Alemania, había descendido a un nivel muy bajo” (Maritain, 2011, p. 96). La propia experiencia de vida de Lutero, la época renacentista y la nueva forma de pensar el cristianismo, expresada muy elocuentemente por Erasmo de Rotterdam, darán origen a la Reforma Protestante.

La Reforma Protestante definirá una nueva corriente de pensamiento, “el protestantismo”, sin embargo, esa línea de investigación no atañe a este apartado. Baste con decir que la reforma será consecuencia del pensamiento propio del Humanismo cristiano, aunque terminará escindiéndose de éste, igual que de la iglesia católica, por razones de carácter político-económico, más que por la búsqueda de una vivencia más auténtica del cristianismo, se recomienda respecto de este tema, la lectura de la obra de Max Weber: *La ética protestante, el espíritu del capitalismo*.

La oposición a la Reforma Protestante será el factor que defina el pensamiento del siguiente gran pensador del Humanismo cristiano, Santo Tomás Moro, quien se mantendría fiel a la Iglesia Católica, aún a costa de su propia vida. El centro de su pensamiento será la mejor forma de hacer política. Cabe resaltar que, en ese momento del Renacimiento, la política es un tema en boga, prácticamente en toda la sociedad, no en vano serán contemporáneos suyos dos grandes de la teoría política: Nicolás Maquiavelo y Thomas Hobbes.

Desde una defensa y fidelidad acérrimas al cristianismo católico, como su premisa de vida; Tomás Moro, expresa su pensamiento a través de su obra *Utopía* (no lugar). En ella plasmará sus principales ideas, sobre todo a nivel político. En síntesis, la obra presenta a Utopía como la ficción de una isla perdida y a la que no se puede llegar. La principal

característica de ese lugar imaginario es que los intereses de la sociedad priman sobre los particulares, principio propio y distintivo del cristianismo en sus orígenes (Hch 2, 42-ss). Las ideas de Moro son consideradas el primer antecedente de lo que sería la teoría sobre el comunismo.

Partiendo de una situación en la que los bienes son abundantes y les pertenecen a todos, Moro definirá como los principios de Utopía los siguientes: equilibrio en la repartición de los bienes sociales, es decir, no haya ni ricos, ni pobres, sino que todos deben tener lo necesario para vivir bien, valga repetir que el punto de partida es una sociedad que cuenta con abundancia de recursos. La higiene y la salubridad de la ciudad son un factor de suma importancia para su desarrollo; la educación se entiende como un pasatiempo, en una ciudad donde abunda el tiempo libre (jornadas laborales cortas) las personas aprenden cosas por el mero placer de aprender; el aprovechamiento de los tiempos de ocio también tiene un lugar importante en el modelo propuesto por Tomás Moro. Ante la ausencia de riqueza y de pobreza no tiene por qué existir el concepto “clases sociales”; el castigo para quienes entren en disputa con la ciudad por no vivir de acuerdo con sus principios es la servidumbre, asumir los trabajos más desagradables de la sociedad. Finalmente, y como conclusión de su propuesta sociocultural, afirma que, en Utopía, lo más importante a nivel social es la libertad religiosa. Todo lo anterior, enmarcado en la forma política de república democrática, considerada por él como la mejor forma de gobierno, dentro de un contexto cristiano católico; entendido a partir de los principios propuestos en su obra.

Sería tal la influencia de Moro y su obra, que en el siglo XVIII y XIX, sobre todo en arquitectura y urbanismo, se consolida un movimiento conocido como socialismo utópico, en el que filósofos y urbanistas piensan diseños de ciudades que permitan un desarrollo social adecuado y sostenible. Ejemplo de ello serán: Richard Owen en Inglaterra, Henry de Saint-



Simon en Francia y Charles Fourier también en Francia; llegando su influencia hasta las propuestas arquitectónicas de Antoni Gaudí en España.

Moro acabará muriendo decapitado a manos de Enrique VIII, rey de Inglaterra, por mantenerse fiel al cristianismo católico, por manifestarse en contra del divorcio y la relación incestuosa que pretendía el rey y finalmente por no aprobar que éste se atribuyera el mandato sobre la iglesia del reino. Enrique VIII, se separa de la comunión con la iglesia de Roma y se declara jefe máximo de la Iglesia Anglicana (iglesia de los ingleses). Por estas razones, Tomás Moro sería canonizado en 1935 por el Papa Pio XI y considerado uno de los principales detractores de la Reforma Protestante.

### **Juan Luis Vives**

Humanista español, contemporáneo de Erasmo y Tomás Moro, y último de los representantes del Humanismo cristiano. Perteneciente a una familia de judíos conversos, lo que le acarrearía problemas a lo largo de su vida. Estudiante de la Sorbona de París, conoció a Erasmo y acabó en la corte de Enrique VIII, dónde entabló relación con Tomás Moro y con Catalina de Aragón (hay que tener en cuenta que era valenciano, es decir del reino aragonés).

Para conocer el pensamiento de Vives respecto del cristianismo, en este breve artículo se ha recurrido a una de sus obras más conocidas: *Introductio ad sapientiam* (Introducción a la sabiduría), en ella expresa la finalidad del mensaje y estilo de vida cristianos:

A ningún otro fin tiende más directamente la religión cristiana como a que una mansa y apacible serenidad (aquietada la borrasca de las pasiones) regocije y ensanche el alma humana, y por un inalterable sosiego y una constancia quieta seamos lo más semejantes posible a Dios y a los ángeles. (Vives, 1972, p. 52)

Se percibe la importancia capital que tiene el cristianismo para Vives, se podría decir que es quien sintetiza y teoriza todo el pensamiento que estaba produciendo el Humanismo

cristiano, además de dar un paso hacia lo que hoy conocemos como asistencialismo, que se ha desarrollado al interior de la Iglesia Católica, en su devenir histórico, para atender caritativamente a las clases sociales más desfavorecidas. Prueba de esta orientación hacia las “obras de misericordia”, será su escrito: *De Subventione pauperum (Tratado del socorro de los pobres)*.

Retomando la *Introducción a la sabiduría*, su obra más importante a nivel de expresión de su propia línea de pensamiento, Vives dirá: “Para esto, entre muchas otras cosas, vino Cristo al mundo para enseñarnos la vía más derecha, en la cual nos mantuviéramos en nuestra jornada hacia Dios, sin desviarnos de ella ni el grueso de un cabello” (1972, p. 63).

### **Contrarreforma**

Como ya se ha mencionado, la corriente de pensamiento iniciada por Erasmo de Rotterdam, forja a una vez otro movimiento encabezado por Lutero y conocido como la Reforma Protestante; éste fenómeno, si no fuera por los intereses económicos y políticos que lo motivaron y lo impulsaron, haría parte del Humanismo Cristiano. Sin embargo, la Reforma se consolidará como una religión y corriente de pensamiento diferenciada y distinta. Como corriente emergente, el protestantismo, tuvo sus seguidores y focos de desarrollo: Juan Calvino, en Francia, será el representante del protestantismo y Enrique VIII en Inglaterra, salvando las diferencias del caso inglés.

“La revolución luterana, por lo mismo que se refería a la religión, parte esencial de toda actividad humana, debía cambiar de manera radical la actitud del alma humana y del pensamiento especulativo frente a la realidad” (Maritain, 2011, p. 94), prácticamente toda Europa se sumergió en la tendencia protestante y ante esta situación, naturalmente tendría

lugar a un movimiento de reacción por parte de la Iglesia Católica, conocido como “Contrarreforma”.

El proceso contra reformista, también conocido como “Reforma Católica”, es el resultado de la presión social que el protestantismo estaba imprimiendo sobre la Iglesia Católica. El *Concilio de Trento* (1545-1563), será la respuesta de la Iglesia Católica ante la situación reformista. Tuvo como finalidad la reestructuración y reorganización de la iglesia a todos los niveles, pero curiosamente bajo principios muy afines al propio movimiento reformista. Sin embargo, la base teórica fundamental de la contrarreforma siempre fue el pensamiento y los postulados del Humanismo cristiano, que es lo mismo que decir, la vuelta al cristianismo primitivo, como ya se ha mencionado.

Sin entrar en detalle de lo que fue el concilio y su proceso histórico, se puede afirmar que, aunque no supuso la reunificación del cristianismo, dio forma a la iglesia que hoy conocemos, en cuanto a estructura y organización. Fue uno de los concilios más influyentes e importantes de la historia de la Iglesia y, muy al contrario de su intención, consiguió incrementar las diferencias con el protestantismo, no aceptando ninguna de sus demandas y reafirmando la propia identidad de la institución eclesiástica como un poder espiritual-religioso, a diferencia de lo que venía siendo en la Edad Media y respondiendo a las demandas de la modernidad (Gálvez, 2014, p. 267).

Como conclusión, de acuerdo con los planteamientos de la *Teología de la Liberación* y con el pensamiento de uno de sus teóricos, Gumersindo Lorenzo Salas, se puede hacer una aproximación al concepto del Humanismo cristiano en la actualidad, para que suponga un factor de influencia y de transformación en los procesos de reconstrucción social.

el cristianismo no es ni puede ser otra cosa, que ya está bien, que un “humanismo *sui generis*”, específico y singular, donde “nada de lo humano es ni puede ser ajeno”, más aún donde “ningún hombre es ajeno o extraño (Unamuno). Lo que pasa es que a menudo

la cristiandad ha pensado a Dios contra el hombre y entonces la modernidad se ha visto con frecuencia en la necesidad de pensar al hombre contra Dios por tener que pensarlo fuera de la Iglesia y en contra de ella. Por eso se anda hoy buscando un cristianismo más auténtico, verídico y vivo que podríamos llamar de “postcristiandad” [...] Limitar el cristianismo o hacer que en él prevalezcan los símbolos y acciones o ritos religiosos sería a todas luces mutilarlo, pues el cristianismo, que es el Evangelio en carne viva, va dirigido y está relacionado con el hombre, con todo el hombre, con el hombre integral, [...] De ahí que el humanismo cristiano, a la vera y en unión con los otros humanismos que pululan por ahí, haya de distinguirse, [...] en la promoción total del hombre en todas sus dimensiones [...] el cristianismo debe aspirar a hacer más humano al hombre [...]”. (Lorenzo, 1994, pp. 16-19)

“Dicho con otras palabras, el cristianismo puede ‘encarnarse’ en cualquier humanismo que lo sea y éste integrarse en aquel. Pues el cristianismo se basa en el humanismo y éste se sobrepasa y se ve cumplido con creces en aquel” (Lorenzo, 1994, p. 14).

## Referencias bibliográficas

De Rotterdam, E. (1970). *Elogio de la Locura*. Aguilar.

Febvre, L. (1994). *Martín Lutero: un destino*. Fondo de Cultura Económica.

Fitzsimons, M. A., McAvoy, T. y O'Malley, F. (1966). *La imagen del hombre*. Tecnos.

Gálvez, S. J. (ed.). (2014). *Historia de la filosofía: VII El Renacimiento, Reforma y Contrarreforma*. Editorial JG.

Lorenzo, G. (1994). *Humanismo y cristianismo*. Covarrubias.

Maritain, J. (2011). *Tres reformadores. Lutero, Descartes, Rousseau*. Siglo Veintiuno.

Moro, T. (2016). *Utopía*. Fondo de Cultura Económica.

Vives, J. L. (1972). *Introducción a la Sabiduría*. Aguilar.